

El shock energético

POR JUAN JOSE LLACH *

Como si hubieran sido pocas las sublevaciones populares en los países árabes, llegaron en estos días las tragedias del terremoto, el tsunami, y los riesgos nucleares en Japón, configurando un *uno-dos* amenazante para la economía global que ya venía con problemas importantes. Aunque aquí debemos concentrarnos en estos efectos merecen algunas palabras otras dimensiones de ambos fenómenos.

Las sublevaciones en los países árabes tienen un aspecto esperanzador, en tanto son protagonizadas por las generaciones de menores de cuarenta años que buscan el desarrollo, la modernización, las oportunidades de empleo y la democracia. Aun en la mejor de las hipótesis se trata de procesos de larga duración, por lo que no es lógico esperar resultados inmediatos. Lo de Japón evoca cuestiones distintas y al mismo tiempo vinculadas. Las geológicas no han aportado, aparentemente, novedades. Pero por otro lado se vuelve a poner sobre el tapete la cuestión de la energía, en tanto recuerda de manera dramática la vulnerabilidad de la fuente energética que con menor precio y mayor esperanza se buscaba como sustituto del contaminante petróleo.

Lateralmente, ambos sucesos recuerdan la contradicción entre una economía hasta ahora cada vez más global y, por otro lado, la precaria coordinación en la toma de decisiones sobre cuestiones tales como el medio ambiente, las regulaciones financieras o el propio comercio, como se ve en la parálisis de la ronda Doha o, más caseramente, en la reciente declaración del Parlamento Europeo de que no debe abrirse el comercio agrícola con los países del Mercosur.

Un cuarto y crucial punto, el de los desequilibrios de balance de pagos, sería teóricamente tratado en la reunión de abril próximo de jefes de estado, ya que los ministros de finanzas acordaron en febrero comenzar a construir un sistema de

alertas anticipadas para detectar riesgos para el crecimiento global, cuyas pautas deberían todavía fijarse, lo que no será nada fácil.

OPTIMISMO

No obstante este complejo marco seguimos pensando que la recuperación de la economía global seguirá en pie. Los shocks que están ocurriendo, sin olvidar el de la deuda de varios países europeos, tendrán el efecto de reducir el apetito por los riesgos, y esto ayudará a limitar la formación de burbujas, en especial en los commodities y en los países emergentes, reduciendo el aumento de la demanda agregada con un probable impacto benigno en la inflación y al mismo tiempo disminuyendo la presión hacia la revaluación de sus monedas. Como contrapartida, habrá menor demanda de activos de los países emergentes, pero el contexto general será de volatilidad y movimientos laterales en los mercados financieros.

Algo de esto se verá también en la Argentina, pero de manera muy limitada dado nuestro relativo aislamiento de las corrientes de inversión globales. La mayor aversión al riesgo ayudará también a limitar en algo el alza del petróleo, lo que ayudará a sostener la recuperación global. En cuanto a Japón en sí mismo, las últimas estimaciones disponibles indican un costo de reconstrucción de 170.000 millones de dólares (3.2% del PBI). En medio de su terrible tragedia, si la misma logra acotarse y una vez superado el shock, esto le abre a Japón la posibilidad de lograr una recuperación más sólida de su economía que el FMI proyectaba en enero creciendo al 1.6% en 2011 y al 1.8% en 2012.

Pese a mantener el escenario de recuperación de la economía global, nuestro optimismo sobre ella se ha reducido significativamente porque entendemos que la cuestión de la falta de coordinación es una falencia demasiado seria ■

* Director del IAE Bussines School de la Universidad Austral